



Este artículo se encuentra disponible en acceso abierto bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0 International License.

This article is available in open access under the Creative Commons Attribution 4.0 International License.

Questo articolo è disponibile in open access secondo la Creative Commons Attribution 4.0 International License.

EL PALMA DE LA JUVENTUD

REVISTA DE ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD RICARDO PALMA

Vol. 6, n.º 8, enero-junio, 2024, 45-78

Publicación semestral. Lima, Perú

ISSN: 2789-0813 (En línea)

DOI: 10.59885/epdlj.2024.v6n8.02

CIUDADES FRAGMENTADAS EN AMÉRICA LATINA EN EL CONTEXTO DE LA LUCHA DE CLASES: ESTUDIO DESDE EL MATERIALISMO HISTÓRICO DIALÉCTICO BASADO EN LA TRADICIÓN «POR BEBER UNA COPA DE ORO»

Fragmented cities in Latin America in the context of class struggle: a study from dialectical historical materialism based on the tradition «Por beber una copa de oro» («For drinking a cup of gold»)

Le città frammentate in America Latina nel contesto della lotta di classe: uno studio del materialismo storico dialettico basato sulla tradizione «Por beber una copa de oro» («Per bere una tazza d'oro»)

ABIGAIL EUNICE ORTIZ CURINAMBE

Universidad Ricardo Palma

(Lima, Perú)

Contacto: 202210787@urp.edu.pe

<https://orcid.org/0009-0002-0321-3637>

RESUMEN

El modo de producción actual, junto con sus implicaciones, se manifiesta innegablemente en todos los aspectos de nuestra vida cotidiana, pues nos encontramos subyugados por un sistema que favorece a aquellos que ostentan los derechos de propiedad y sus intereses. Este fenómeno también deja su huella en las ciudades, las cuales son erigidas por las élites, desvinculándose en reiteradas ocasiones de su responsabilidad social, obedeciendo a la lógica del capital; mientras que las necesidades de las comunidades marginadas son, por lo general, ignoradas y olvidadas. Sin embargo, en medio de esta hegemonía

global, emergen movimientos de resistencia que desafían las condiciones impuestas. A través de este artículo, se busca promover un diálogo desde la óptica del materialismo histórico dialéctico, explorando la importancia de la arquitectura y el urbanismo como reflejo de la configuración social, empleando el caso del pueblo de Tintay (Aymaraes, Apurímac) en la tradición «Por beber una copa de oro» y el caso de América Latina como un testimonio representativo de la lucha de la población menos privilegiada.

Palabras clave: *Tradiciones peruanas*; urbanismo; desigualdad; superestructura; infraestructura; conciencia de clase, comunidades rurales productivas.

Términos de indización: urbanización; clase social; comunidad (Fuente: Tesauruso de la Unesco).

ABSTRACT

The current mode of production, along with its implications, is undeniably manifested in all aspects of our daily lives, as we find ourselves subjugated by a system that favours those who hold property rights and their interests. This phenomenon also leaves its mark on cities, which are built by elites, repeatedly disengaging from their social responsibility, obeying the logic of capital, while the needs of marginalised communities are generally ignored and forgotten. However, in the midst of this global hegemony, resistance movements emerge that challenge the imposed conditions. Through this article, we seek to promote a dialogue from the perspective of dialectical historical materialism, exploring the importance of architecture and urbanism as a reflection of social configuration, using the case of the village of Tintay (Aymaraes, Apurímac) in the tradition «Por beber una copa de oro» («For drinking a cup of gold») and the case of Latin America as a representative testimony of the struggle of the less privileged population.

Keywords: *Peruvian traditions*; urbanism; inequality; superstructure; infrastructure; class consciousness; productive rural communities.

Indexing terms: urbanization; social class; communities (Source: Unesco Thesaurus).

RIASSUNTO

L'attuale modo di produzione, con le sue implicazioni, si manifesta innegabilmente in tutti gli aspetti della nostra vita quotidiana, poiché ci troviamo soggiogati da un sistema che favorisce coloro che detengono i diritti di proprietà e i loro interessi. Questo fenomeno lascia il segno anche nelle città, che sono costruite dalle élite, che si disimpegnano ripetutamente dalla loro responsabilità sociale, obbedendo alla logica del capitale, mentre i bisogni delle comunità emarginate sono generalmente ignorati e dimenticati. Tuttavia, nel mezzo di questa egemonia globale, emergono movimenti di resistenza che sfidano le condizioni imposte. Con questo articolo cerchiamo di promuovere un dialogo dalla prospettiva del materialismo storico dialettico, esplorando l'importanza dell'architettura e dell'urbanistica come riflesso della configurazione sociale, utilizzando il caso del villaggio di Tintay (Aymaraes, Apurímac) nella tradizione «Por beber una copa de oro» («Per bere una tazza d'oro») e il caso dell'America Latina come testimonianza rappresentativa della lotta della popolazione svantaggiata.

Parole chiave: *Tradizioni peruviane*; urbanesimo; disuguaglianza; sovrastruttura; infrastrutture; coscienza di classe; comunità rurali produttive.

Termes d'indexation: urbanizzazione; classe sociale; comunità (Source: Thésaurus de l'Unesco).

Recibido: 03/06/2024

Revisado: 10/06/2024

Aceptado: 11/06/2024

Publicado en línea: 30/06/2024

Financiamiento: Autofinanciado.

Conflicto de interés: La autora declara no tener conflicto de interés.

Revisores de este artículo

Pedro Martínez Valera (Universidad Ricardo Palma, Perú)

pedro.martinezv@urp.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0002-2869-5663>

Javier Morales Mena (Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú)

jmoralesm@unmsm.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0002-7871-5685>

INTRODUCCIÓN

El impacto del modo de producción neoliberal y sus consecuencias se manifiestan de manera innegable en todos los aspectos de nuestra vida cotidiana, siendo una fuerza que nos subyuga bajo la influencia de aquellos que detentan los derechos de propiedad y sus intereses. Este fenómeno, palpable en cada rincón de nuestras ciudades y comunidades, también deja una huella en el ámbito arquitectónico. En ese sentido, las construcciones levantadas por las élites revelan una desconexión marcada con su responsabilidad social, obedeciendo rigurosamente a la lógica del capital, mientras que las necesidades y realidades de las comunidades marginadas son, con frecuencia, ignoradas y relegadas al olvido.

Dentro del marco de esta hegemonía global, en el ámbito de la arquitectura, las edificaciones monumentales y opulentas erigidas por las élites se convierten en símbolos visibles de poder y privilegio, reflejando la concentración del capital en manos de unos pocos. Estas construcciones, destinadas muchas veces al esparcimiento o uso productivo exclusivo de una minoría, contrastan fuertemente con las realidades cotidianas de aquellos que viven en espacios descuidados, sin los recursos necesarios para ofrecer una calidad de vida digna para las personas del común.

Sin embargo, en medio de esta aparente resignación ante las condiciones impuestas, emergen movimientos de resistencia. A través de la óptica del materialismo histórico, exploramos diversas situaciones, las cuales nos llevarán a comprender cómo la arquitectura y el urbanismo se convierten en un reflejo tangible de las relaciones de poder y desigualdad en nuestras sociedades y nos preguntamos: ¿realmente pueden estas estructuras, que parecen tan fijas y sólidas, ser desafiadas y transformadas para atender las necesidades y aspiraciones de las comunidades menos privilegiadas? Esta interrogante nos guiará hacia

un análisis más profundo de cómo los espacios construidos pueden ser vehículos de cambio social y justicia urbana.

UNA DESIGUALDAD CRECIENTE EN AMÉRICA LATINA Y EL MUNDO

La desigualdad a nivel global es una realidad objetiva que permea cada aspecto de nuestra sociedad y afecta profundamente la calidad de vida de millones de personas en todo el mundo, exacerbando las disparidades económicas, sociales y de acceso a oportunidades. Según un informe de Oxfam Internacional (2024), el capital conjunto de los cinco hombres más adinerados se ha duplicado desde el año 2020, mientras que, en ese mismo periodo de tiempo, los bienes acumulados de alrededor de 5000 millones de personas han disminuido. El fenómeno de los millonarios o billonarios está tan arraigado que solo en diez años podríamos tener nuestro primer billonario; sin embargo, al ritmo de esta sociedad, se necesitarán 230 años para extinguir la precariedad.

La situación se agrava en América Latina, ya que, según Lissardy (2020; citado en Bárcena, 2016), aún somos considerados «la región más desigual del mundo» (párr. 6). En 2014, el 10 % más rico acumulaba alrededor del 70 % de la riqueza y el patrimonio, mientras que el 50 % de la población más pobre acumulaba el 3 % (Oxfam Internacional, 2015). Simon Ticehurst, director de una ONG sin fines de lucro, que activamente lucha contra la pobreza, declaró que es vergonzoso que en la mayoría de los países latinoamericanos se siga aumentando progresivamente la tasa y los bienes que pagan al impuesto del valor agregado (IVA), en lugar de combatir la evasión fiscal y reducir las exenciones fiscales que benefician a los más ricos (Oxfam Internacional, 2016).

Según Narváez (2020), el Perú refleja la realidad de América Latina, pero con particularidades propias. A pesar de que en las últimas décadas el país ha experimentado un notable auge económico y un sólido desempeño macroeconómico, esto no ha logrado reducir significativamente los conflictos sociales, ya que persiste una profunda desigualdad socioeconómica. Las reformas implementadas han beneficiado desproporcionadamente a un pequeño sector de la población. La disparidad sigue siendo alarmante, con diferencias extremas en el acceso a recursos y oportunidades, evidenciándose en la existencia de los cinco estratos socioeconómicos que fragmentan la sociedad peruana.

Ignorar esta realidad, especialmente desde una posición de privilegio, se ha convertido en una tendencia cada vez más prevalente, particularmente entre las clases acomodadas, e incluso entre aquellos que, aunque no lo son, aspiran a serlo. Esta apatía no solo perpetúa la desigualdad existente, sino que también exacerba las divisiones de clase, creando un ciclo opresivo difícil de dismantelar. Al desentenderse de las dificultades que enfrentan las clases menos favorecidas, se fortalece la alienación y la fragmentación social, dando lugar a la polarización y la apatía. Frente a esta situación, Toledo (2021) nos señala que:

Un peruano de las zonas urbanas no sabe nada hasta que la televisión le muestra un paro regional, una carretera bloqueada o un grupo de «radicales» dibujados como amenazas a la estabilidad nacional. Perú ha crecido en reservas económicas y capacidad de gasto, pero adolece de empatía. Sigue sin poder cuestionarse la raíz de sus problemas porque lo han asustado diciéndole que lo que ese «otro peruano» quiere es arrebatarse todo lo que él ha logrado. (p. 76)

Una vez comprendida la realidad peruana, podemos percibir las injusticias diarias que se cometen contra los sectores menos privilegiados de América Latina y el mundo, quienes son el verdadero motor de la producción y la economía. Sin embargo, estos trabajadores no reciben el reconocimiento que merecen por su labor; en lugar de ello, viven en precariedad y son sistemáticamente despreciados, como se ha mencionado anteriormente. Para desentrañar esta compleja situación y aplicarla a los casos de estudio de este artículo, específicamente los pobladores de Tintay y la arquitectura latinoamericana, recurriremos al materialismo histórico dialéctico, un enfoque que nos permitirá ver que las condiciones de opresión y marginación que sufren las clases bajas no son meros accidentes, sino el resultado de las dinámicas de un sistema que favorece y mantiene en la cima de la estructura social a quienes poseen los medios de producción, mientras mantiene excluido al más empobrecido.

EL MATERIALISMO HISTÓRICO DIALÉCTICO: UNALENTE PARA COMPRENDER LA REALIDAD

Para Althusser (1967), el materialismo histórico es una teoría y método de análisis desarrollado por Karl Marx y Friedrich Engels en el siglo XIX, la cual sostiene que las condiciones económicas y materiales de la sociedad, como la producción y la distribución de bienes, desempeñan un papel fundamental en la configuración de las instituciones, las estructuras sociales y la evolución de la historia. Por otro lado, para entender el materialismo histórico en su dimensión dialéctica, nos remontamos a *La ideología alemana* y las *Tesis sobre Feuerbach*, las cuales nos aportan esbozos de los principios metodológicos de la obra magna: *El capital*.

En *La ideología alemana*, podemos identificar algunas bases filosóficas provenientes de las ideas de Hegel, especialmente la de la idea absoluta, la cual Marx toma, revierte y reinterpreta. El proceso

dialéctico de Hegel es un método de síntesis que progresa desde lo más abstracto e inmediato hacia lo más concreto y real. El análisis requiere un procedimiento reflexivo que implica mirar hacia atrás, eliminando determinaciones para revelar un momento anterior de un objeto, es decir, un estado más abstracto y menos real. En resumidas cuentas, Hegel creía que los conceptos más abstractos preceden lógicamente e históricamente a los más concretos, ya que estaba convencido de que lo real es racional y lo racional es real, con la razón guiando el mundo, representando el absoluto y la idea. Sobre el idealismo absoluto, Hegel propone que la realidad en su totalidad es un desarrollo de la idea divina universal y que las apariencias finitas son manifestaciones de esta idea:

La verdadera relación es que las cosas de las cuales tenemos conocimiento inmediato son meras apariencias, no sólo para nosotros sino también en sí mismas, y que la determinación adecuada de estas cosas, que son en ese sentido «finitas», consiste en que su fundamento no está en ellas sino en la idea divina universal. Esa interpretación también debe ser llamada idealismo, pero, a diferencia del idealismo subjetivo de la filosofía crítica, es un idealismo absoluto. (Hegel, 1970, citado en Ferreyra, 2015, p. 9)

Este es un punto de discrepancia entre la dialéctica de Marx y de Hegel, pues si bien es cierto, para Marx y Engels existe una premisa, en este caso no es la razón absoluta que guía al mundo, sino la existencia de las personas vivientes. «La primera premisa de toda la historia humana es, naturalmente, la existencia de individuos humanos vivientes» (Marx y Engels, 1974, p. 19). Siguiendo los lineamientos de Marx y Engels, esta sencilla premisa nos lleva a otra, pues si vivimos, ¿qué necesitamos para vivir? Aquí nos encontramos con la producción material de lo necesario para la vida, esto implica explicar cómo se generan los medios de vida y cómo se organiza la sociedad para

producirlos, entendiendo así el proceso de producción. Posteriormente, se puede entender cómo se intercambian los bienes producidos. El siguiente paso es explicar el surgimiento de una forma específica de Estado, ya que de un modo de producción determinado y de una forma de Estado determinado surgen formas políticas determinadas. Finalmente, basándose en la organización política, se puede explicar cómo surgen los productos teóricos y las formas de conciencia, como la religión, la filosofía, la moral, la política, entre otras manifestaciones ideológicas.

Como podemos observar, esta metodología presenta un orden lógico que es exactamente opuesto a la idea absoluta de Hegel. Mientras que, para Hegel, lo primero es la idea, la filosofía, la religión, la moral y de ello emana el Estado, el arte, la técnica y las cuestiones materiales, para Marx y Engels primero es la producción y de ello emanan las relaciones comerciales, jurídicas, la religión y la moral. Es decir, para Marx, a partir de lo concreto representado, se hace un análisis en donde se eliminan determinaciones para llegar a conceptos cada vez más simples, es decir, determinaciones abstractas. A diferencia de Hegel, en donde este proceso es regresivo, para Marx es progresivo. Lo que para Hegel es la causa, para Marx es la última consecuencia: «No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia» (Marx y Engels, 1974, p. 26).

Por otro lado, para analizar el cómo producimos y el establecimiento de una desigualdad, Marx y Engels (1974) usan la categoría de relaciones de producción, estas tienen una doble significación: la primera es la relación natural, aquella que tenemos con los medios físicos, con el mundo material; y la segunda es la relación social, las relaciones que tenemos entre nosotros. Esta doble relación determina las fuerzas productivas y cada nueva relación natural de producción, conlleva a una nueva forma de relación social. En cada momento, las relaciones de producción dependen de los medios de vida disponibles,

esto significa que la producción es histórica, porque cada momento de la producción afectará al momento siguiente: si en un momento producimos herramientas, esas herramientas nos ayudarán a producir en un momento siguiente.

Adicionalmente, se establece la posibilidad de aumentar las fuerzas productivas, pues entre mayor sea la producción en un momento, se puede producir más al siguiente. Este aumento de las fuerzas productivas no es producido por el plan de ningún individuo, es natural y ajeno a la voluntad de cualquier persona. Cada generación hereda las fuerzas productivas y las relaciones de producción de la generación anterior (Marx y Engels, 1974). Sin embargo, mientras que las fuerzas productivas crecen de manera exponencial, las relaciones de producción y de intercambio, lo hacen muy lentamente, debido que los que detentan el poder, se quieren aferrar a las relaciones que les dan este poder y lo usarán siempre para mantener el *statu quo*. Por ello, las relaciones de producción, eventualmente, se vuelven una traba para el desarrollo de las fuerzas productivas, por lo tanto, de la clase obrera.

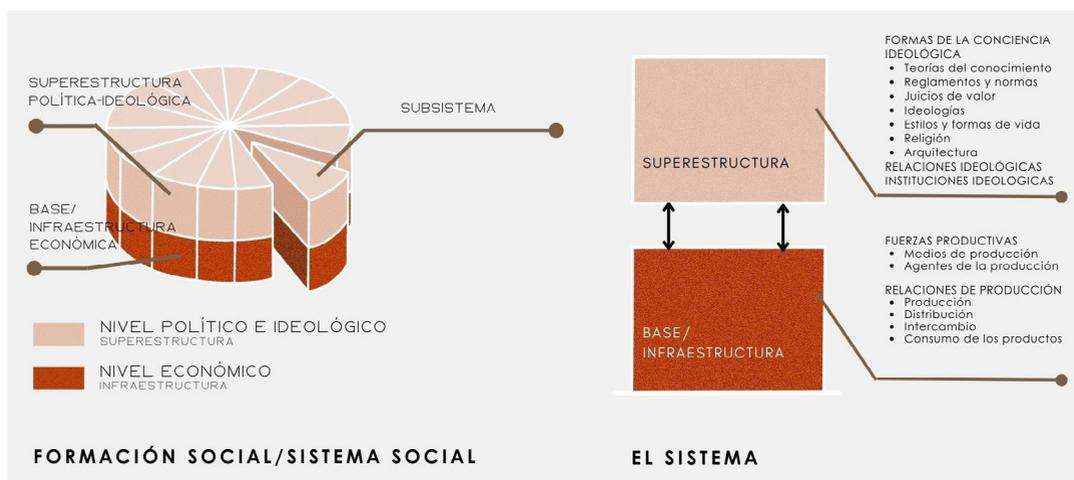
Eventualmente, la sociedad se divide en quiénes tienen medios de producción y quiénes no. De aquí, para entender la contraposición tan característica de Marx, recurriremos a las *Tesis sobre Feuerbach*, en donde Marx cuestiona vigorosamente el enfoque contemplativo del materialismo defendido por los jóvenes hegelianos, quienes analizaban la «esencia del hombre» de forma aislada y abstracta. En contraposición, Marx defendía que la comprensión de la naturaleza humana no era más que las condiciones materiales que surgen a partir de las interacciones económicas y sociales. Argumentaba que entender los fundamentos de las creencias religiosas no bastaba para erradicarlas; en cambio, postulaba que estas creencias surgían de la estructura subyacente de la sociedad y la economía, y que solo al tomar conciencia de clase, transformar, revolucionar y, sobre todo, actuar, esta estructura podría eliminar la religión de manera efectiva.

Por tanto, lo primero que hay que hacer es comprender ésta en su contradicción y luego revolucionarla prácticamente eliminando la contradicción. Por consiguiente, después de descubrir, v. gr., en la familia terrenal el secreto de la sagrada familia, hay que criticar teóricamente y revolucionar prácticamente aquélla. (Marx y Engels, 1888, pp. 1-2)

Finalizando esta breve contextualización de conceptos teóricos, para trasladar esta metodología a nuestro caso de estudio, emplearemos la metáfora edilicia de Marx reinterpretada por Ludeña (1997), además de los conceptos teóricos de Hadjinicolaou en donde reconocemos la existencia de una infraestructura (el nivel económico) y una superestructura (el nivel ideológico y político). Lo mencionado, se interpreta en la siguiente figura.

Figura 1

La metáfora edilicia de Marx



Fuentes: Ludeña (1997) y Hadjinicolaou (2005).

Como mencioné anteriormente, el proceso de Marx y Engels que invertía el orden de la idea absoluta de Hegel, nos llevó a entender cómo el proceso de producción y el intercambio de bienes producidos,

conlleva al surgimiento de formas específicas de Estado, puesto que de un modo de producción determinado y de una forma de Estado determinado surgen formas políticas determinadas. Este proceso finalmente esclarece que desde la organización política surgen las manifestaciones ideológicas y las formas de conciencia, como la religión, la filosofía, la moral, la política, entre otras. Por esta razón, existen dos grandes dominios para comprender la realidad histórica (figura 1), la infraestructura, comprendida por las relaciones de producción y las fuerzas productivas, y la superestructura, en donde se hallan las relaciones ideológicas y las formas de conciencia ideológica. Adicionalmente, podemos observar cómo estos dominios se influyen entre sí, perpetuando el *statu quo*.

Habiendo hecho un repaso de las ideas que se han explicado a lo largo del artículo, se abordarán estos dos importantes dominios de forma específica. Como se reconoce en los estudios de Hadjinicolaou (2005), el nivel económico ocupa una posición determinante en última instancia dentro de la superestructura de la sociedad. Esto significa que la base económica de una sociedad, que comprende el modo de producción, las relaciones de propiedad y la organización de la producción, actúa como el factor fundamental que influye en la organización social en su totalidad. En otras palabras, el sistema económico subyacente, con sus características específicas de producción y distribución de bienes y servicios, ejerce una influencia decisiva sobre la forma en que se estructuran y funcionan los demás niveles de la sociedad. El impacto de esta base económica se extiende a otros niveles cruciales que forman parte de la superestructura, como el nivel político y el nivel ideológico.

En la infraestructura, dentro del nivel político se encuentran las instituciones, estructuras y relaciones jerárquicas de poder en una sociedad, que desempeñan un papel crucial en la configuración y el mantenimiento del orden social. Hadjinicolaou (2005) sugiere que las estructuras políticas de una sociedad, tales como el Estado, las leyes

y las instituciones gubernamentales, no operen de manera neutral, sino que reflejen y sirvan para perpetuar las relaciones de clase y las estructuras de propiedad impuestas por el modo de producción económico dominante. Esto significa que el entramado institucional y legal está diseñado en gran medida para proteger los intereses de las clases dominantes, asegurando que las dinámicas de poder y control se mantengan estables a su favor. En cuanto al nivel ideológico, Hadjinicolaou (2005) indica que este dominio abarca un conjunto de coherencia relativa de representaciones, valores y creencias, es decir, la religión, la moral, la filosofía, la educación, los medios de comunicación y otros aspectos culturales que influyen en cómo las personas perciben el mundo. Dentro de esta instancia se perpetúa la dominación de clase, pues las clases dominantes impondrán su ideología por medio de las estructuras de poder y las relaciones sociales.

De esta manera, la conciencia colectiva o de clase emerge cuando las situaciones de injusticia llegan a su límite «permisible». Este proceso es catalizado por diversas formas de organización social y movimientos de base que buscan visibilizar las desigualdades inherentes al sistema dominante. La difusión de información, la educación popular y el activismo comunitario son herramientas clave en este proceso, ya que permiten a las personas comprender las causas subyacentes de su opresión y reconocer la necesidad de cambio. A medida que la conciencia colectiva se fortalece, los individuos se unen en la lucha por la transformación social, desafiando activamente las estructuras de poder establecidas y defendiendo sus derechos y dignidad. Este movimiento hacia la conciencia crítica y la acción colectiva es fundamental para impulsar cambios significativos en la sociedad y construir un mundo más justo y equitativo.

Comprendiendo a profundidad los conceptos teóricos explicados, podemos trasladarlos a nuestros casos de estudio: el pueblo de Tintay en la tradición «Por beber en copa de oro» y el urbanismo latinoamericano del siglo XXI.

LOS POBLADORES DE TINTAY Y LA OPRESIÓN

En la tradición «Por beber en copa de oro», se narra una situación inequívoca de opresión. En primer lugar, Palma (2007) nos dice que el cacique de Tintay realizaba anualmente, en torno al mes de enero, un viaje a Cusco, pues estaba obligado a entregar los tributos recaudados al corregidor. «En febrero de aquel año volvió a su pueblo el cacique muy quejoso de las autoridades españolas, que lo habían tratado con poco miramiento» (p. 12). Para el análisis materialista, podemos reconocer la situación descrita como una relación de dominación y subordinación entre los colonizadores (viracochas) y los colonizados (los habitantes de Tintay), entendiendo la dinámica de clases instaurada por la colonización.

Los españoles, en su rol de clase dominante, no solo extraen recursos, sino que también ejercen poder político y social sobre los indígenas, puesto que el cacique, aunque es una figura de autoridad dentro de su comunidad, es tratado con desprecio por las autoridades españolas, lo que subraya la imposición de una jerarquía racial y de clase. Esta relación de producción colonial se caracteriza por la explotación y la deshumanización de los indígenas, quienes, a pesar de su rol productivo, son despojados de su dignidad y derechos. Agraviado por la conducta de las autoridades españolas y consciente de la degradación sufrida en su calidad de representante de los habitantes de Tintay, el cacique expresa su queja:

Los viracochas son señores de lo nuestro, porque nos hemos envilecido hasta el punto de que en nuestras almas ha muerto el coraje para romper el yugo. Esclavos, bailad y cantad al compás de la cadena. Esclavos, bebed en vasos toscos, que los de fino metal no son para vosotros. (Palma, 2007 [1896]), p. 11)

Este es un momento crucial, en el cual el cacique toma plena conciencia de la injusticia que sufre su pueblo, reconociendo claramente la situación de opresión y sometimiento a la que están sujetos. Al referirse a los «viracochas» como señores de lo suyo, reconoce que los españoles han tomado control de sus tierras y recursos. Además, al declarar que han «envilecido» hasta el punto de dejar morir su valentía para «romper el yugo», denota un reconocimiento de la alienación y la internalización de la subordinación. La pérdida de coraje y la resignación ante la esclavitud reflejan el proceso de alienación donde los oprimidos aceptan su situación como inmutable.

En la tradición de Palma (2007), la frase «Esclavos, bailad y cantad al compás de la cadena» nos sugiere la internalización de la opresión, en donde incluso los actos de alegría y celebración están condicionados por la esclavitud. Finalmente, al decir «Esclavos, bebed en vasos toscos, que los de fino metal no son para vosotros», el cacique subraya la desigualdad y las privaciones que sufren, destacando que los lujos y comodidades (representados por los vasos de fino metal) están reservados para los opresores, mientras que ellos deben conformarse con lo más rudimentario. Sin embargo, como ya hemos visto, esta misma conciencia de la opresión es un primer paso hacia la potencial emancipación: «El reproche del cacique exaltó a los indios, y uno de ellos, rompiendo la vasija de barro que en la mano traía, exclamó: —¡Que me sigan los que quieran beber en copa de oro!» (p. 12).

La crítica del cacique actúa como un catalizador para la rebelión de los indígenas. Su denuncia de la opresión y su llamado implícito a la acción despiertan una conciencia de clase entre los oprimidos, que se reconocen como víctimas de una estructura injusta y deciden sublevarse. La ruptura de la vasija de barro y el llamado a beber en copa de oro simbolizan el rechazo de las condiciones de vida impuestas y la aspiración a una justicia redistributiva. La sublevación del pueblo lanzándose sobre los templos y apoderándose de los cálices de oro

destinados al sacrificio religioso (Palma, 2007), representa un acto de redistribución de los recursos, una tentativa de apropiarse de lo que les ha sido sistemáticamente negado, ya que los objetos de lujo y riqueza (representados por los cálices de oro) están reservados para los colonizadores y sus instituciones ideológicas.

El cura de Tintay, con su crucifijo y sus amonestaciones (Palma, 2007), encarna la superestructura ideológica que sostiene y justifica el sistema colonial. Su intento de impedir la entrada al santuario y su condena de las profanaciones simbolizan el intento de la religión de mantener el orden establecido y reprimir cualquier forma de resistencia. La reacción violenta de los indígenas hacia el cura muestra una ruptura con la ideología dominante y un rechazo de la autoridad moral y espiritual impuesta por los colonizadores. Posteriormente, interpretamos, desde una perspectiva dialéctica, la sequía de los arroyos y la transformación de Tintay en una aldea empobrecida como una advertencia ideológica *post facto*, creada para disuadir futuras rebeliones y subrayar las supuestas consecuencias de desafiar el orden colonial y religioso. Esta narrativa de castigo divino sirve para reinstaurar el miedo y la obediencia entre los oprimidos, reforzando la ideología que legitima el poder de los colonizadores y que mantiene el *statu quo*.

Concluyendo el análisis, desde el enfoque materialista histórico dialéctico, entendemos la historia de Tintay como una dialéctica entre opresión y resistencia, donde la explotación y el sometimiento generan inevitables tensiones que pueden conducir a estallidos de rebelión. Aunque la insurrección inicial no logra una transformación duradera y se reprime bajo la narrativa de castigo divino, revela la latente capacidad de los oprimidos para cuestionar y desafiar la estructura de poder colonial.

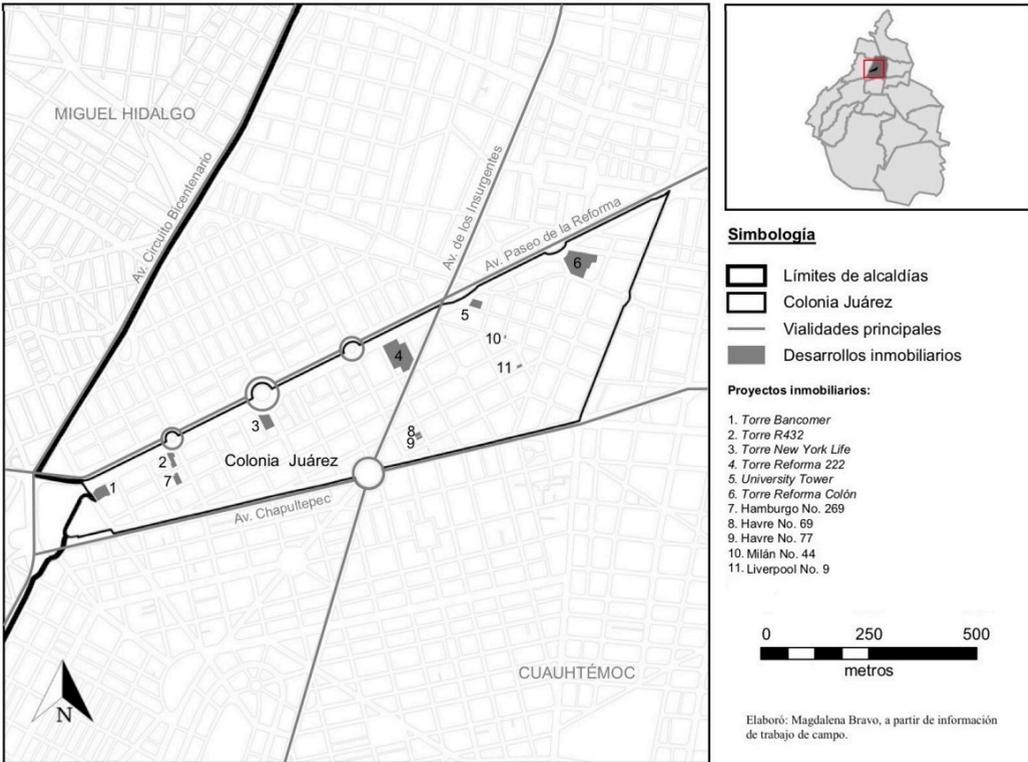
LA REALIDAD DE LA GENTRIFICACIÓN EN COLONIAS MEXICANAS: CIUDADES AL SERVICIO DE LOS MÁS ADINERADOS

Las dinámicas del capitalismo globalizado impactan la vida de los individuos y las comunidades a través de procesos de gentrificación y especulación inmobiliaria. Si bien es cierto, la arquitectura, como parte de la infraestructura, proporciona refugio y funcionalidad; sin embargo, también refleja y refuerza las relaciones de producción predominantes. Como decía Deyan Sudjic (2010) en su libro *Arquitectura del poder*, los recursos necesarios para construir están controlados por los ricos y poderosos, por esta razón, son quienes determinan qué se construye y cómo se utiliza el espacio. Los arquitectos, al depender de estos recursos, se ven obligados a seguir la corriente y comprometerse con los intereses de los poderosos, haciendo un «pacto faustiano» para poder trabajar. Así, los edificios y espacios construidos sirven para consolidar el poder económico y social de la élite, reproduciendo las condiciones de dominación.

Un reporte de la BBC en febrero del año pasado, nos relató la situación de gentrificación y desalojo de habitantes en la ciudad de la colonia Juárez por parte de las empresas inmobiliarias. En este informe, González (2023) describe la situación de muchos ciudadanos que fueron forzados a partir del hogar que, por muchos años, les brindó un techo seguro. Según Salinas y Romero (2019) solo en 11 edificios de departamentos, se identificaron 60 hogares que han experimentado un desplazamiento directo o están siendo presionados para desplazarse. La nota de la BBC nos relata la situación de José Manuel y sus vecinos, quienes describen cómo el aumento de la demanda de viviendas en ciertas zonas (como resultado de la afluencia de turistas y extranjeros con mayor poder adquisitivo) lleva a la especulación inmobiliaria y al incremento de los alquileres, lo que a su vez desplaza

a los residentes originales que no pueden competir económicamente. Además, el desalojo de José Manuel y sus vecinos, bajo pretextos posiblemente falsos de remodelación por daños estructurales, es una táctica utilizada para maximizar las ganancias inmobiliarias.

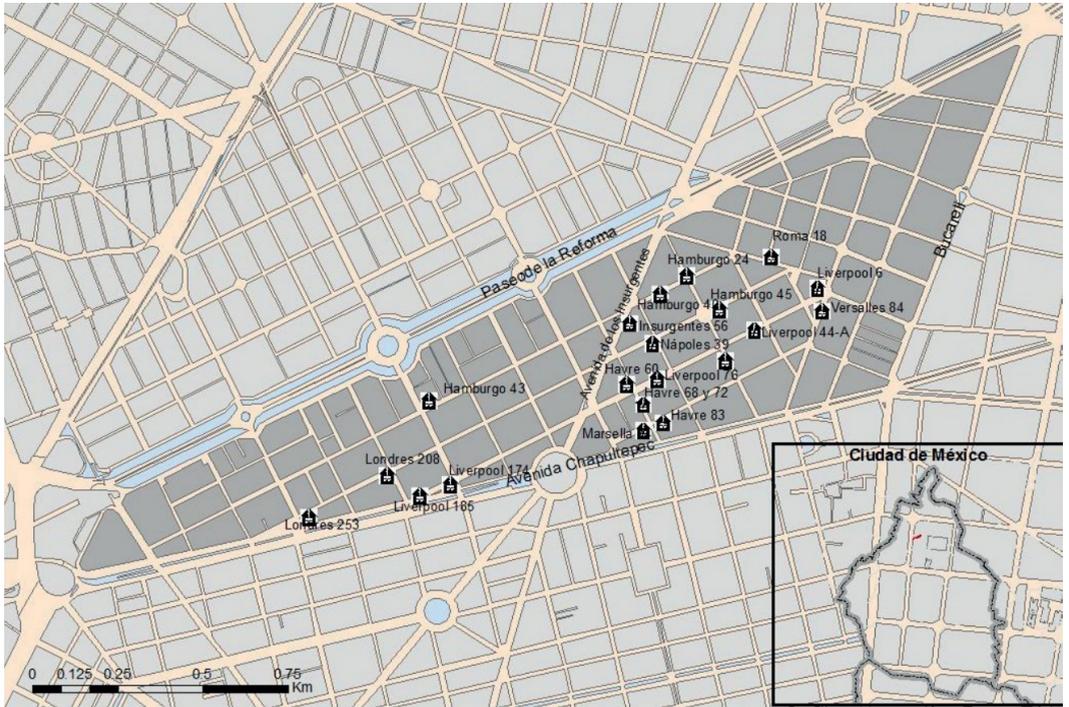
Figura 2
Proyectos inmobiliarios en la colonia Juárez, México



Fuente: Salinas y Romero (2019).

Figura 3

Desalojos en la colonia Juárez



Fuente: Olivera y Salinas (2018).

Como podemos observar en la figura 2, en la colonia Juárez, entre el año 2018 y 2019, existían once proyectos inmobiliarios, de los cuales gran parte de ellos se conformaban en la Av. Paseo de la Reforma. Además, en la figura 3, observamos una gran cantidad de desplazamientos de población (Olivera y Salinas, 2018). Tal y como lo describen Salinas y Romero (2019) citando a Márquez, las dinámicas del capital financiero-inmobiliario y las empresas transnacionales en la Av. Paseo de la Reforma configuran el espacio urbano de manera excluyente y desigual, puesto que estos están dirigidos solo a sectores de altos ingresos, excluyendo a otros sectores sociales que interactúan en él como trabajadores asalariados, usuarios ocasionales o simples transeúntes. Esto es el resultado de una infraestructura que permite

a quienes poseen el capital, controlar la distribución y el acceso a los espacios, dependiendo de sus intereses. La superestructura (incluyendo las leyes, la ideología y las instituciones políticas) perpetúan las relaciones de producción dominantes.

En el caso de la superestructura, que incluye las leyes, políticas urbanas y la ausencia de una regulación efectiva, se puede afirmar que estas han jugado un papel crucial en facilitar la gentrificación. Este proceso ha beneficiado desproporcionadamente a los propietarios de inmobiliarias y a los inversores, quienes han visto aumentados sus beneficios a costa del desalojo de ciudadanos de menores ingresos. Salinas y Romero (2019) destacan que las autoridades han sido cómplices de este fenómeno en la colonia Juárez, donde las políticas implementadas han favorecido el desarrollo de proyectos inmobiliarios destinados a sectores de altos ingresos:

Mientras tanto, el papel de las autoridades locales se ha desentendido de la situación, en la medida que no ha aplicado normativas que pudieran incidir en estimular la construcción de vivienda social, por el contrario, han dejado el camino libre para que las inmobiliarias inviertan en vivienda dirigida para población de ingresos medios y altos. (p. 409)

En ese sentido, la ideología del mercado libre y la promoción del turismo como motor económico son utilizadas para justificar y normalizar estos desplazamientos, enmascarando las desigualdades y las injusticias resultantes. El desplazamiento de los residentes a favor de turistas y nómadas digitales que pueden pagar más es un ejemplo de alienación y desposesión. Los residentes originales son expulsados de sus hogares y barrios, perdiendo no solo su lugar de residencia, sino también su sentido de pertenencia y su comunidad. Lamenta José Manuel en el informe de la BBC:

Sabemos que nos van a sacar, lo que no sabemos es cuándo. Estamos con una gran incertidumbre, pasamos unas Navidades terribles. Aquí está el cuarto de mi hija, este es mi hogar. Irte a otra colonia significa no volver a ver a la misma gente en esta ciudad tan grande. (González, 2023, párr. 12)

No obstante, Salinas y Romero (2019) señalan que, a raíz de los numerosos casos previos de desalojo, los residentes han logrado un alto nivel de organización y cohesión comunitaria, convirtiéndose en una fuerza significativa de resistencia contra la gentrificación. Los procesos de gentrificación en diversas colonias han impulsado a los residentes a unirse y formar redes de apoyo solidario. Han creado estrategias para defender sus derechos y promover acciones colectivas que aseguren su permanencia en la comunidad. Un ejemplo notable es la colonia Torre Blanca, describen Olivera y Salinas (2018), donde los vecinos han tomado medidas que van desde el bloqueo de las vías principales para evitar los desalojos hasta la presentación de propuestas para destinar terrenos a usos públicos, como servicios educativos y de salud. Incluso han ofrecido trabajo voluntario para respaldar estas iniciativas.

La resistencia en los barrios ante la gentrificación se ha fortalecido y diversificado, involucrando a múltiples clases sociales que emprenden acciones solidarias para evitar su desplazamiento (Olivera y Salinas, 2018). Es importante mantener vigente esta conciencia social, pues el accionar colectivo nos llevará a ganar espacios de participación en las decisiones de política urbana y será posible enfrentarnos a la gentrificación y abogar por un desarrollo urbano más justo y equitativo, proponiendo enfoques ciudadanos que prioricen el bienestar social por encima de los intereses individuales y partidistas.

DE ESPACIOS COMUNES A ZONAS COMERCIALES: EL CASO DE SANTA FE

Pallasmaa (2014), tomando de referencia *La sociedad del espectáculo* de Guy Debord, determina que nuestra población se transforma en una ciudadanía de vigilancia y manipulación, en donde la arquitectura juega un papel fundamental en el control social. En ese sentido, la arquitectura de firma contemporánea se ha transformado en un instrumento al servicio del capital, adoptando un modelo de «arquitectura franquiciada» donde los proyectos arquitectónicos son comercializados por corporaciones globalizadas, aspirando a la estandarización de marcas reconocibles. Establece que este fenómeno no es un acontecimiento aislado; puesto que, a lo largo de la historia, los grandes imperios han utilizado la arquitectura como un medio para afianzar su dominio y consolidar su poder. Hoy, esta arquitectura globalizada es una expresión agresiva de la economía de mercado global, representando la última fase del capitalismo mundial.

De este modo, la arquitectura se transforma en una herramienta sofisticada para perpetuar el consumo y desviar la atención de las masas de las cuestiones políticas significativas. Los espacios comerciales y de consumo, cuidadosamente diseñados, no solo sirven como lugares de intercambio económico, sino que actúan como escenarios hipnóticos que seducen y manipulan a los individuos. En lugar de ser espacios inclusivos de encuentro comunitario, estos escenarios arquitectónicos se convierten en zonas privatizadas en donde aquel que no tiene poder adquisitivo, se encuentra fuera de la dinámica social, reforzando la desconexión entre los individuos más privilegiados. Así, la arquitectura del consumo no solo refleja las dinámicas del capitalismo avanzado, sino que también las fortalece, consolidando un sistema en el que la apariencia y la mercancía dominan sobre la esencia y la emancipación social.

Un ejemplo de una ciudad desconectada de las diversas realidades socioeconómicas es Santa Fe, en la Ciudad de México. Villeda (2022) nos relata que este lugar está tan aislado y desconectado que cuenta con pocas vías de acceso, y llegar a él mediante transporte público es aún más complicado. Además, la planificación urbana de Santa Fe muestra una notable falta de consideración hacia los peatones. No se encuentran puntos de cruce designados para quienes caminan, lo que dificulta significativamente la movilidad peatonal. La ausencia de bancas o asientos públicos impide que las personas puedan descansar durante sus trayectos a pie. Esta zona ha sido diseñada principalmente para uso vehicular (figura 4), desatendiendo las necesidades básicas de aquellos que prefieren o dependen del desplazamiento a pie, tal como alega Moreno (2008). Además, al estar tan repleto de autos, esta ciudad contribuye con la contaminación ambiental.

Figura 4

Santa Fe y su diseño que prioriza al automóvil



Fuente: Ayala (2023).

Figura 5

La desigualdad en Santa Fe



Fuente: Yávar (2014).

Como vemos en la figura 5, Santa Fe ejemplifica las marcadas disparidades sociales presentes en México. Por un lado, se observa un sector caracterizado por la presencia de imponentes barrios residenciales de lujo; sin embargo, encontramos que, a escasos metros, existen viviendas de bajos recursos que parecen estar completamente aisladas de la opulencia circundante. Esta dicotomía refleja una separación tan marcada que podría describirse como la existencia de dos realidades paralelas, divididas por una barrera invisible, pero tangible de desigualdad social y económica.

Faltante de espacios públicos y confrontada con su entorno, [Santa Fe] parece una ciudad amurallada para el uso exclusivo de sus residentes, acomodados y cobardes. Es una excelente operación económica para el gobierno de la ciudad y según parece, una mala operación urbanística de promoción privada. (Borja, 2001; citado por Valenzuela, 2007, p. 65)

En Santa Fe, prevalece la importancia atribuida al lujo y al estatus social. Los discursos de marketing desempeñan un papel fundamental en la promoción y venta de estos espacios; las élites económicas y sociales son el principal público objetivo, ya que buscan adquirir no solo propiedades, sino también un sentido de «exclusividad» y «seguridad» que les ofrecen estas zonas, manifiesta Moreno (2008).

En el contexto urbano de Santa Fe, la «arquitectura franquiciada» ejerce un impacto significativo en las interacciones sociales y en la configuración del espacio público. «Algunas personas parecen desplazarse o transmigrar hacia otros lugares en la búsqueda de aquellas marcas o espacios que las distinguen» (Cornejo, 2007; citado por Villeda, 2022, párr. 24). Esta influencia arquitectónica y urbana, estandarizada se traduce en la creación de espacios comerciales y residenciales que priorizan la uniformidad y la homogeneidad estética sobre la diversidad y la singularidad cultural. En este contexto, las marcas globales y las franquicias comerciales no solo estructuran el paisaje urbano, sino que también determinan los patrones de comportamiento y consumo de los residentes. Esta dinámica impulsa una cultura de consumo basada en la identidad asociada con ciertas marcas y estilos de vida, lo que contribuye a la formación de una ciudad fragmentada donde la exclusividad y el estatus social se convierten en valores predominantes.

De esta manera, según Villeda (2022), los centros comerciales no solo se erigen como sitios de compra y ocio, sino que también reemplazan los espacios públicos, siendo estos puntos de encuentro social donde se amalgaman el entretenimiento y el consumismo. Estos espacios, diseñados para el disfrute individual, han desplazado la vida pública hacia la esfera privada, transformando así la dinámica urbana y reconfigurando las interacciones sociales en entornos controlados por intereses comerciales.

Siendo así, desde el materialismo histórico dialéctico, en Santa Fe identificamos como infraestructura a las corporaciones globalizadas y los inversores que financian y desarrollan proyectos arquitectónicos estandarizados y comercializados, conocidos como «arquitectura franquiciada». Por otro lado, encontramos a la superestructura como las ideologías y prácticas culturales que promueven el consumo como una forma de vida, reforzadas por la publicidad y la arquitectura de consumo. Esta dinámica no solo es el reflejo de un capitalismo avanzado, sino que lo fortalece. De esta manera, la arquitectura contribuye a la perpetuación de un sistema en el que el individualismo, la apariencia y la mercancía dominan sobre la esencia de la comunidad. En lugar de ser espacios inclusivos de encuentro comunitario, estos escenarios arquitectónicos se convierten en zonas privatizadas que consolidan un sistema de desigualdad y alienación, desviando la atención de las masas de las luchas políticas y sociales reales.

COMUNIDADES SOSTENIBLES PRODUCTIVAS COMO UN PUNTE HACIA LA EMANCIPACIÓN

Pino (2007) argumenta que el campesinado en Colombia ha sufrido una larga historia de marginación en los ámbitos cultural, social y económico, alejándose de los procesos centrales de la sociedad. Históricamente, este sector ha sido dominado por grupos poderosos que han moldeado el territorio de acuerdo a sus intereses, mediante reformas estatales que han beneficiado a una élite en detrimento de las necesidades y derechos de la mayoría campesina. Esta dinámica ha exacerbado las condiciones de desigualdad y pobreza, perpetuando la marginación de las comunidades rurales desde múltiples perspectivas.

Sin embargo, a pesar de esta realidad, existen proyectos que desafían lo establecido, como es el caso del proyecto Aldea Navarro (Bienales de Arquitectura, s. f.), el cual pretende reubicar a 367 familias con el objetivo de integrar el paisaje periurbano de Navarro.

En esta iniciativa, el agua y la sombra son elementos centrales que le darán forma al recorrido, promoviendo dinámicas colectivas a diferentes escalas y desarrollando tanto unidades domésticas como productivas. Este enfoque plantea un modelo de transición entre lo urbano y lo rural, aplicando una metodología que contempla tres escalas de habitabilidad: aldea, vecindad y parcela. La propuesta también contempla la posibilidad de crecimiento y adaptación, permitiendo que la comunidad se expanda y evolucione conforme a sus necesidades, tal como se muestra en la figura 6.

Figura 6

Vista aérea del proyecto Aldea Navarro¹



Fuente: Bienales de Arquitectura (s. f.).

A un nivel micro, se considera a la vivienda rural como un sistema de relaciones que integra diversas actividades y escalas, donde vivir y trabajar ocurren simultáneamente. En ese sentido, la vivienda rural no es solo un espacio doméstico, sino también un lugar de producción. Es un hogar multifuncional que ofrece un entorno para vivir, trabajar,

1 Existen diferentes estrategias sostenibles alrededor de toda la aldea, como la gran presencia de árboles, humedales, biohuertos, entre otros. Esta red urbana es cambiante conforme a las necesidades de la comunidad

protegerse y conectarse con el paisaje circundante. Esta perspectiva subraya la importancia de construir un espacio habitacional que respete y refleje la identidad territorial, reconociendo los modos de habitar y los valores del paisaje local. Por otro lado, estas viviendas productivas no solo buscan ofrecer un refugio seguro, sino también asegurar que las viviendas y las infraestructuras sean resilientes frente a las variaciones climáticas debido a las crecientes sequías y otros fenómenos que se intensifican debido al cambio climático, proporcionando un entorno estable y seguro para las comunidades, incluso en las adversidades.

A un nivel macro, el proyecto apuesta por la creación de un hábitat común, rural, productivo y colectivo, conceptualizado como una aldea. Esta aldea busca no solo ofrecer un espacio de residencia, sino también fomentar la producción y la interacción comunitaria, como lo demuestra la figura 7. Al integrar las actividades domésticas y productivas, se promueve una forma de vida autosuficiente y sostenible, que valoriza y preserva el entorno natural. El proyecto se centra en identificar y fortalecer las actividades culturales y productivas que giran en torno al cuidado y valorización de los sistemas hídricos, especialmente el sistema de humedales de Navarra. Estos humedales han sufrido una significativa reducción debido a la expansión de la frontera agrícola y el crecimiento urbano. Al fomentar prácticas que promuevan la conservación y el uso sostenible de estos ecosistemas, se busca no solo preservar un recurso natural crucial, sino también revitalizar las tradiciones culturales y las actividades económicas que dependen de ellos.

Figura 7

Viviendas comunitarias y sostenibles

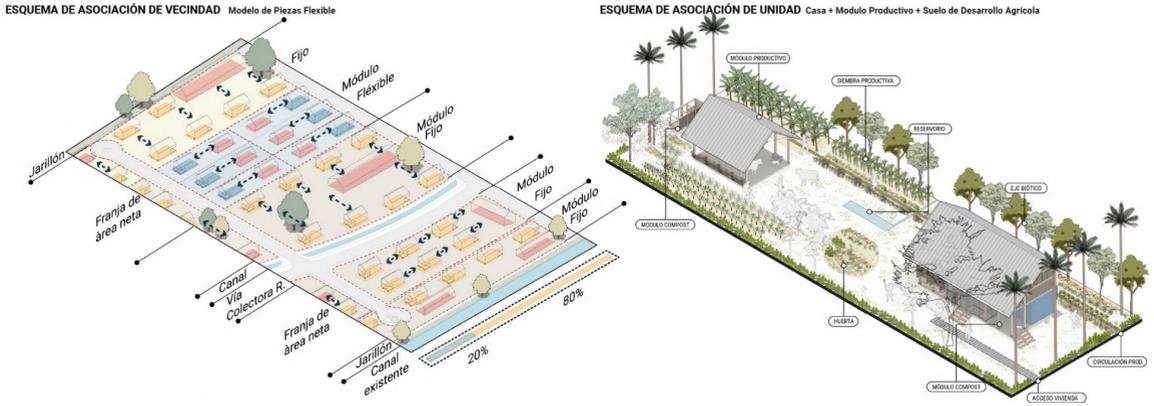


Fuente: Bienales de Arquitectura (s. f.).

Estas vecindades no solo proporcionan viviendas, sino que, como podemos observar, están diseñadas para fomentar la cohesión social y el apoyo mutuo. Al crear espacios donde las familias puedan interactuar y colaborar más estrechamente, se fortalece el sentido de pertenencia y se mejora la calidad de vida de los habitantes. Las vecindades poseen un diseño, como se deja ver en la figura 8, que convierte a las viviendas en núcleos productivos donde la vida comunitaria puede florecer, promoviendo un modelo de vida sostenible y consciente. La cooperación, en este contexto, no es solo un valor, sino una necesidad fundamental para la subsistencia: la interdependencia entre las familias crea una comunidad sólida, donde la ayuda recíproca y la solidaridad son prácticas cotidianas que permiten superar los desafíos comunes.

Figura 8

Asociación de la vecindad y asociación de unidad



Fuente: Bienales de Arquitectura (s. f.).

Esta propuesta refuerza las bases económicas de las comunidades agrícolas, proporcionando a las familias conocimientos y habilidades que aumentan su independencia y capacidad de adaptación frente a crisis ambientales y alimentarias. El empoderamiento a nivel comunitario es un avance esencial hacia la emancipación, de manera que se desarrollan las fuerzas productivas en beneficio de la comunidad, disminuyendo la dependencia al mercado capitalista agresivo predominante, promoviendo en su lugar mercados solidarios y justos. Al transformar las relaciones de producción dentro de estas comunidades, estas prácticas no solo mejoran la sostenibilidad ambiental, sino que también fomentan relaciones económicas basadas en la solidaridad y la cooperación, en lugar de la competencia y la explotación.

Esta iniciativa no solo dota a las comunidades agrícolas de las herramientas necesarias para enfrentar desafíos inmediatos, sino que también siembra las bases para una transformación a largo plazo. El desarrollo de viviendas rurales sostenibles y productivas es parte de un proceso dialéctico que desafía las estructuras de dominación

existentes. Al mejorar las condiciones de vida y trabajo de los campesinos, se sientan las bases para una transformación más amplia de la sociedad.

CONCLUSIONES

Comprender la arquitectura y el urbanismo desde el materialismo histórico dialéctico nos permite desentrañar y visibilizar las dinámicas de dominación que se tejen en la infraestructura y la superestructura de nuestras sociedades. Estas dinámicas no solo refuerzan las relaciones de producción capitalista, sino que también perpetúan la hegemonía de las clases dominantes, manteniendo la injusticia y la desigualdad en el núcleo de nuestras comunidades. Sin embargo, no estamos condenados a aceptar este estado de cosas. La crítica y la transformación de estas prácticas arquitectónicas y urbanísticas son esenciales para avanzar hacia la emancipación. Necesitamos una arquitectura que sirva a las comunidades, que sea una herramienta para construir una sociedad más equitativa y justa. El ejemplo del proyecto de la Aldea Navarro nos muestra que es posible trascender y superar la lógica del capital. Este proyecto representa una visión de futuro donde las comunidades rurales sostenibles no solo existen, sino que prosperan.

Imaginar un mundo donde las relaciones de producción se modifican para poner a las personas y su bienestar en el centro, fomentando una conciencia de clase que impulsa la acción colectiva, no es una utopía inalcanzable, sino un camino real hacia nuestra libertad. Aunque la propaganda ideológica actual, similar a lo que experimentó el pueblo de Tintay, infunde temor para disuadir acciones colectivas que desafíen el orden establecido, la Aldea Navarro nos muestra que, al transformar nuestras prácticas y relaciones, podemos superar la marginación histórica. Este proyecto nos enseña a promover un desarrollo más justo y equitativo, en armonía con los principios de sostenibilidad y solidaridad.

Juntos, podemos y debemos trabajar hacia esta visión. Es a través de la acción colectiva y la solidaridad que podremos transformar nuestras comunidades, construyendo un futuro donde la justicia y la equidad sean la norma y no la excepción. Recordemos que cada paso que damos hacia la transformación integral de nuestras comunidades contribuye a la superación de la marginación y nos acerca a un mundo más justo. Trabajemos juntos para hacer realidad esta visión. La historia está de nuestro lado y la fuerza de la comunidad es nuestro mayor recurso. Actuemos con determinación y esperanza, sabiendo que un mundo mejor está al alcance de nuestras manos.

REFERENCIAS

Althusser, L. (1967). *La revolución teórica de Marx*. Siglo XXI Editores.

Ayala (2023, 23 de mayo). *Santa Fe se convertirá en el centro de negocios de México*. <https://www.economista.com.mx/estados/Santa-Fe-se-convertira-en-el-centro-de-negocios-de-Mexico-2023-0523-0105.html>

Bienales de Arquitectura (s. f.). *Aldea Navarro. Modelo de hábitat colectivo rural en torno al agua*. http://www.bienalesdearquitectura.es/index.php/es/?option=com_content&view=article&id=10992

Ferreyra, J. (2015). Hegel: el idealismo absoluto como *slum naturalism*. *Revista de Estud(i)os sobre Fichte*, 10. <https://doi.org/10.4000/ref.622>

González, M. (2023). *Airbnb en CDMX: el impacto de la plataforma en el desplazamiento y encarecimiento de viviendas en Ciudad de México*. BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-64551591>

Hadjinicolaou, N. (2005). *Historia del arte y lucha de clases*. Siglo XXI Editores.

- Lissardy, G. (2020, 6 de febrero). *Por qué América Latina es «la región más desigual del planeta»*. BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-51390621>
- Ludeña, W. (1997). *Ideas y arquitectura en el Perú del siglo XX*. SEMSA.
- Marx, K. y Engels, F. (1888). *Tesis sobre Feuerbach*. https://www.flacsoandes.edu.ec/sites/default/files/agora/files/1307655087.lflacso_1845_marx.pdf
- Marx, K. y Engels, F. (1974). *La ideología alemana*. Ediciones Grijalbo. <https://teoriaevolutiva.wordpress.com/wp-content/uploads/2013/10/marx-k-la-ideologc3ada-alemana.pdf>
- Moreno, M. (2008). La producción espacial de lo global: lo público y lo privado en Santa Fe, Ciudad de México. *Alteridades*, 18(36), 75-86. <https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/199/198>
- Narváez, A. (2020). Desigualdad y hambre en el Perú: 2001-2017. *Investigaciones Sociales*, 22(42), 287-301. <https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/sociales/article/view/17494>
- Olivera, P. y Salinas, L. (2018). Desplazamientos y gentrificación extendida. Políticas neoliberales y resistencias sociales en la Ciudad de México. *Revista de Geografía Norte Grande*, (71), pp. 167-187. <https://revistanortegrande.uc.cl/index.php/RGNG/article/view/22785>
- Oxfam Internacional (2015, 30 de septiembre). *Privilegios que niegan derechos*. <https://www.oxfam.org/es/informes/privilegios-que-niegan-derechos>
- Oxfam Internacional (2016, 16 de marzo). *La concentración del ingreso y la riqueza está en el corazón de la desigualdad en América Latina: CEPAL y OXFAM*. <https://www.oxfam.org/es/notas-prensa/la-concentracion-del-ingreso-y-la-riqueza-esta-en-el-corazon-de-la-desigualdad-en>

- Oxfam Internacional (2024, 15 de enero). *Desigualdad S.A. El poder empresarial y la fractura global: la urgencia de una acción transformadora*. <https://www.oxfam.org/es/informes/desigualdad-sa>
- Pallasmaa, J. (2014). *La imagen corpórea, imaginación e imaginario en la arquitectura*. Editorial Gustavo Gili.
- Palma, R. (2007). Por beber en copa de oro. En *Tradiciones peruanas. Tercera serie*. Biblioteca Cervantes Virtual. https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/tradiciones-peruanas-tercera-serie--0/html/01559788-82b2-11df-acc7-002185ce6064_4.html#I_7_
- Pino, A. (2007, 1 de julio). *El trabajo campesino y su importancia para un proceso de sostenibilidad alimentaria en zonas rurales*. Prensarural. <https://www.prensarural.org/spip/spip.php?article1389>
- Salinas, L. y Romero, E. (2019). El impacto del sector inmobiliario en los procesos de gentrificación en la colonia Juárez, Ciudad de México. *Revista Geográfica Venezolana*, 60(2), 398-412. <https://www.redalyc.org/journal/3477/347766130010/>
- Toledo, Z. (2021). Una guía para entender el Perú de Pedro Castillo. *Nueva Sociedad*, (295), 72-81. <https://biblat.unam.mx/hevila/Nuevasociedad/2021/no295/6.pdf>
- Valenzuela, A. (2007). Santa Fé (México): Megaproyectos para una ciudad dividida. *Cuadernos Geográficos*, 40(1), 53-66. <https://revistaseug.ugr.es/index.php/cuadgeo/article/view/1163/1356>
- Villeda, K. (2022, 27 de julio). Las murallas invisibles de Santa Fe: una ciudad dentro de otra ciudad. *Gatopardo*. https://gatopardo.com/reportajes/santa-fe/#_ftnref1
- Yávar, J. (2014, 13 de julio). *Fotografía de Arquitectura: 'Mundos Aislados', segregación urbana y desigualdad en Santa Fe*. Archdaily. <https://www.archdaily.pe/pe/623902/fotografia-de-arquitectura-mundos-aislados-segregacion-urbana-y-desigualdad-en-santa-fe>